

**PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio: La mujer y las letras en la España del siglo XVIII. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2002. 318 p. ; 21 cm. ISBN 84-8483-061-6.**

El último libro publicado por el profesor e investigador Emilio Palacios Fernández, especialista en la literatura dieciochesca, nos hace conocer en profundidad qué significó el siglo XVIII en la evolución de la mujer y cómo se desarrolló en el ambiente literario. Además nos aporta una completa investigación acerca de quiénes fueron las mujeres escritoras y de su creación literaria en el siglo ilustrado español.

Antes de comenzar a exponer la obra de estas mujeres, casi desconocida y olvidada hasta el momento, el autor nos introduce en la sociedad y la política del siglo XVIII para conocer de forma adecuada el contexto sociocultural en que se desarrolló la promoción de la mujer. Con la subida al trono de la dinastía borbónica la sociedad española conoce una serie de mejoras con los proyectos reformistas en economía, educación, cultura, urbanismo... que inició Felipe V y que alcanzaron su apogeo con Carlos III, mayor representante del Despotismo ilustrado. La mujer también busca su puesto en esta sociedad de apertura y cambio, pone sus ojos en la moda de París, sale a pasear, se divierte en bailes y salones, y en la medida de sus posibilidades se forma intelectualmente.

La educación es una de las mayores preocupaciones de los políticos ilustrados, y esto se refleja en muchos de los proyectos que surgen en este siglo, muchos de ellos en manos de las Sociedades Económicas, que también se estudian en este libro.

En esta primera parte estudia Palacios Fernández con todo detalle la polémica provocada a partir de que el padre Feijoo, ensayista benedictino, escribiera una innovadora y progresista defensa de la mujer en la que intenta erradicar los prejuicios y errores comunes que hasta entonces se daban en torno al bello sexo. Se desgrana del texto, que apareció en 1726 en el tomo primero del *Teatro crítico*, y comenta las ideas fundamentales del valiente discurso. Este ensayo feijoniano sirvió para despertar la conciencia y la reflexión de muchos pensadores y reformistas que escribieron a favor o en contra de estas primeras ideas en defensa de la mujer, y que el autor del presente ensayo ha recogido y expuesto de manera exhaustiva, en especial centrándose en el trabajo del periodista canario José Clavijo

y Fajardo, que sienta en sus ensayos y artículos las bases de la educación de la mujer, y en la gran defensora y promotora de la mujer de su época, Josefa Amar y Borbón.

Como consecuencia de esto encontramos los interesantes inicios del periodismo femenino español en manos de la escritora gaditana Beatriz Cienfuegos, quien responde a Clavijo en el periódico *La Pensadora Gaditana*. Interesantísima es esta parte del libro en la que analiza la producción periodística del siglo XVIII según el tratamiento que se dio al tema de la mujer en cada uno de ellos: *El Pensador*; *El hablador Juicioso y Crítico Imparcial*, *Academia de Ociosos...*

La relevancia y madurez que va alcanzando la mujer en el Siglo de las Luces no se queda en mera teoría, las Sociedades Económicas comenzaron a intervenir en este proyecto importantísimo de promoción. El autor estudia ahora con detenimiento la actuación de las dos más importantes y las que más empeño pusieron en esta labor educativa: la Sociedad Económica Matritense y la Sociedad Bascongada, analizando una nueva polémica que surgió en la primera de ellas con respecto a si las mujeres debían ser admitidas o no en las Sociedades. También en este apartado contamos con el apoyo de la prensa ilustrada, en esta ocasión el principal vehículo de difusión fue el *Memorial Literario*. Dedicó unas páginas el profesor Emilio Palacios al trabajo realizado por la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, cuyo afán primordial fue el de la educación, no sólo del varón. El conocido fabulista Samaniego fue quien tuvo en sus manos la importante labor de crear y organizar un centro de enseñanza para niñas que, a pesar de todo el empeño puesto, quedó truncada, entre otros motivos, por la muerte del conde de Peñaflorida en el momento en que comenzaban las gestiones.

Comienza ahora otro interesante apartado del libro que reseñamos, el de "La mujer y la literatura", en el que se analizan la disposición intelectual de la mujer del Setecientos, su participación en la vida cultural, su interés por la lectura, la escritura, la organización de tertulias literarias... Se trata de unos apuntes en los que vamos descubriendo cómo la mujer comienza a intervenir y a implicarse en la vida social y cultural de su país. Tienen ahora mayor facilidad, sobre todo las mujeres de las clases altas, para el acceso de la cultura, de la educación, del conocimiento de otras lenguas; y es en la aristocracia y en la nobleza donde empiezan a florecer mujeres traductoras, escritoras, y con iniciativa propia para dirigir y animar salones y academias centrados en temas literarios. Los interesados en este tema pueden encontrar en estas páginas toda la información acerca de estas tertulias, el nombre de las mujeres creadoras o dirigentes, cuáles fueron las más nombradas de la capital, quiénes asistían a ellas, con qué periodicidad, cuáles eran los temas tratados, el ambiente que en ellas se respiraba, e incluso leer poesías y textos, alabadores o críticos, encomiásticos o mordaces, que acerca de estas reuniones se escribían.

Acaba el presente capítulo con una visión general sobre las lecturas y los espectáculos preferidos o frecuentados por la mujer dieciochesca: traducciones de novelas y cuentos morales, colecciones seriadas casi específicas para damas, novelas y teatro sentimentales...

Toda esta información proporcionada por el autor, completísima, detallada y muy bien documentada, nos sirve para conocer en profundidad el panorama cultural y social en el que se movieron las mujeres del siglo XVIII y con el que tuvieron que enfrentarse para manifestar su personalidad, su talento y su valía para la dedicación de lo que hasta entonces había sido una dedicación casi exclusiva para el sexo masculino. Después de definir el papel de la mujer y comprobar cómo fue recuperando su espacio y su dignidad en una sociedad machista, el autor nos introduce de lleno en el mundo de la mujer creadora. Inicia su estudio con las escritoras poetas por ser la poesía el género más cultivado por las mujeres, y continúa por las autoras teatrales y novelistas.

No se limita el trabajo de Emilio Palacios a una simple nómina de estas escritoras, sino a un estudio muy completo de cada una de ellas, siempre en la medida de sus posibilidades, ya que hay muchos textos perdidos. Cada apartado comienza con un breve recuerdo de lo que fueron las tendencias estéticas de cada género y la periodización de cada una de ellas para poder situar correctamente las creaciones femeninas. Divide a las escritoras según la tendencia que siguen en su obra y nos las presenta a través de su biografía, fascinante y conmovedora la de muchas de ellas. Más tarde analiza su obra, el estilo, las características, el tipo de verso, el lenguaje, las influencias... aportando su particular juicio de cada una de las obras leídas y estudiadas. Tampoco faltan las citas y referencias a comentarios y opiniones de otros estudiosos que se han acercado a la obra de estas mujeres, ya sean los propios periodistas del siglo XVIII, contemporáneos y conocedores de las escritoras, ya los investigadores modernos. Algo interesante y muy importante es que también deja constancia de los lugares donde podemos encontrar estas obras, ya que la mayoría permanecen manuscritas y no son de fácil acceso.

Gracias a las antologías y bibliografías modernas conocemos el nombre de un gran número de mujeres poetas cuya nómina aumenta a medida que avanzan el siglo y las ideas ilustradas. Dentro de las poetisas que continúan los gustos barrocos destacan Ana Fuentes, María de Camporredondo, ambas copleras, Teresa Guerra, Catalina Maldonado y María Igual y Miguel. Pero las que más destacan en la lírica femenina y en las que se centra principalmente el autor de este ensayo es en las escritoras neoclásicas María Gertrudis Hore, Margarita Hickey y Rosa María Gálvez, cuyas obras poéticas se puede igualar a las de los poetas varones. Las tres destacan por su gran personalidad y el lirismo de sus versos, en los que aparecen plasmados sus vivencias más personales con gran sensibilidad.

#### RESEÑAS

Acaba el capítulo del Parnaso femenino hablando de la poesía mística y religiosa, una de las más cultivadas, en los claustros sobretodo, y ya con una tradición consolidada desde siglos antes. Entre todas las monjas escritoras el ensayista destaca a Sor Ana de San Jerónimo y a la hermana de Jovellanos, Xosefa.

Podemos leer en este apartado algunos de los versos que ha seleccionado el profesor Emilio Palacios para el estudio e interpretación de la obra de estas mujeres literatas, y juzgar con él su valía y talento.

Para comenzar a hablar de las dramaturgas escribe una pequeña introducción para recordar al lector las diferencias entre el teatro popular y el erudito. Nos aclara que muchas de las mujeres que se inclinaron por el teatro lo hacen junto a los renovadores y se interesan y colaboran en los proyectos de reforma inspirados por la Ilustración. Partidarias de esta estética tenemos a Francisca Irene de Navia, María Lorenza de los Ríos y María Rosa Gálvez entre otras. De ellas nos da una breve biografía y el argumento, así como la opinión personal, de las obras que escribieron y pusieron en escena, indicándonos también los detalles del estreno. Brevemente nos da la información de otras escritoras de teatro, las que se dedicaron al teatro breve, que no estaba bien visto en la estética neoclásica; las que se dedicaron a la traducción de obras extranjeras, y por último las religiosas que escribieron teatro para ser representado dentro del ámbito eclesiástico.

Acaba este magnífico ensayo dedicando un capítulo a un género escasamente cultivado por mujeres, aunque curiosamente era el mayor consumido por ellas, el novelístico. Sólo encontramos a dos mujeres con obras originales en prosa: Clara Jara de Soto con su novelas costumbrista *El instruido en la corte y aventuras del extremeño*, y a María Eguiluz con un relato corto, del que hasta el momento no se tenía noticia, *El esclavo de su dama, novela*. A continuación da buena cuenta de las mujeres traductoras y de las obras extranjeras, francesas e inglesas, escritas por mujeres y traducidas al castellano por escritores españoles.

Así termina pues esta magna obra de Emilio Palacios que nos hace abrir los ojos ante una realidad desconocida y hasta entonces apenas esbozada, con la que podemos revalorizar al siglo XVIII y a la mujer de esta centuria. Antes de completar la obra con toda la bibliografía existente que ha recogido y revisado, el camino de la crítica promotora de las letras femeninas, y un útil índice onomástico, anima al lector y estudioso a continuar esta grata tarea de rescatar y conocer en profundidad la obra y la personalidad de las mujeres que supieron superar la inactividad intelectual a la que anteriormente se les había tenido sometidas.

**María Mercedes Romero Peña**  
*Universidad Complutense de Madrid*